

eISSN: 2387-1555

DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/rea20197119133>

EL CONSUMO Y LOS MODOS DE GANARSE LA VIDA EN OXKUTZCAB: «LA HUERTA DE YUCATÁN», MÉXICO¹

Consumption and ways to make a living in Oxkutzcab, «The Yucatan Garden», México

Ana Bella PÉREZ CASTRO

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM-México

✉ anabella.pc@gmail.com

Julian DZUL

Posgrado en Estudios Mesoamericanos, UNAM-México

✉ j_d_n@hotmail.com

Abrahan COLLI

Posgrado en Estudios Mesoamericanos, UNAM-México

✉ abraham-0@hotmail.com

Fecha de recepción: 31 de octubre de 2018

Fecha de aceptación: 13 de diciembre de 2018

RESUMEN: En esta comunicación se presenta la forma contemporánea de ganarse la vida en Oxkutzcab (Yucatán), un municipio donde a lo largo de su historia se han recreado diversos modos de lograr la reproducción social de sus habitantes, acordes con las dinámicas que van marcando el desarrollo del capitalismo en México. «La huerta de Yucatán», como su nombre lo indica, fue a partir de la década de los cincuenta del siglo pasado, un espacio productivo que surtía el mercado de Yucatán y estados vecinos de hortalizas y diversos frutales. En tal sentido, la economía del lugar giraba básicamente alrededor de este modo de producción, que aglutinaba diversos tipos de relaciones productivas ejercidas a través del cultivo, la comercialización y la intermediación. No obstante, a partir de finales del siglo, esta especialización se quiebra ante el impacto de la política neoliberal y surgen otras formas de ganarse la vida, lo que implica nuevas formas de relaciones sociales y la reorganización de las unidades familiares para lograr el consumo y, con ello, la reproducción social.

Palabras claves: consumo; reproducción social; agricultura; unidad de consumo; mercado.

ABSTRACT: This communication presents the contemporary way of earning a living in Oxkutzcab (Yucatán), a municipality where throughout its history various ways of achieving social reproduction of its inhabitants have been recreated, in accordance with the dynamics that are marking the development of capitalism in Mexico. «La huerta de Yucatán» as its name indicates, was from the decade of the fifties of the last century, a productive space that supplied the Yucatan market and neighboring states of vegetables and various fruit trees. In this sense, the economy of the place revolved basically around this mode of production, which brought together various types of productive relationships exercised through cultivation, marketing and intermediation. Notwithstanding the foregoing, as of the end of the century, this specialization breaks down in the face of the impact of neoliberal politics and other forms of earning a living arise - migration, commerce and the maquila of hipillas - which implies other forms of social relations and the reorganization of family units to achieve consumption and with it, social reproduction.

Keywords: consumption; social reproduction; agriculture; consumer unit; market.

RESUMO: Nessa comunicação, a forma contemporânea de viver em Oxkutzcab (Yucatán), um município que ao longo da sua história foi recriado várias maneiras de conseguir reprodução social dos seus habitantes, em linha com a dinâmica que marca o desenvolvimento apresentado do capitalismo no México. «La huerta de Yucatán», como o próprio nome indica, era da década de 50 do século passado, um espaço produtivo que abastecia o mercado de Yucatán e os estados vizinhos de vegetais e várias árvores frutíferas. Nesse sentido, a economia do lugar girava basicamente em torno desse modo de produção, que reunia diversos tipos de relações produtivas exercidas por meio do cultivo, do marketing e da intermedição. Não obstante o acima, a partir do final do século, esta quebra de especialização sob o impacto das políticas neoliberais e surgem outras maneiras de ganhar a vida, a migração, comércio e maquiladora hipiles-, que envolve outras formas de as relações sociais e a reorganização das unidades familiares para alcançar o consumo e, com isso, a reprodução social.

Palavras-chave: consumo; reprodução social; agricultura; unidade consumidora; mercado.

¹ Este trabajo es parte del proyecto PAPIIT, «Las formas de ganarse la vida.» Universidad Nacional Autónoma de México.

I. Introducción

Oxkutzcab, situado al sur del estado de Yucatán, es conocido como la Huerta del Estado, pero también se sabe que es un gran semillero de mano de obra que ha emigrado a la ciudad de Cancún y a los Estados Unidos.



Fig. n.º1. Ubicación del Municipio de Oxkutzcab en el Estado de Yucatán.

La vida social de esta localidad, de 31.202 habitantes (48.16% hombres y 51.84 % mujeres) (INEGI, 2016), pareciera sustentarse con base en dos actividades: los procesos de emigración y la agricultura. Bastaría con que el visitante se desplace por las inmediaciones del poblado para pensar que se puede corroborar esta aseveración ya que, si bien, por un lado, surgen a la vista huertas con sistemas de riego, repletas de árboles frutales y sembradíos diversos y dos mercados donde se ve la abundancia de productos que se exhiben, por otra parte, destacan viviendas tipo californiano que han sido construidas con las remesas que envían los emigrantes del poblado desde San Francisco, Estados Unidos. Uno y otro escenario permiten considerar que, si bien Oxkutzcab sigue siendo «La Huerta del Estado», un *pueblo mercado* en el que a lo largo de la semana se ven las cajas de frutas y hortalizas, también habríamos de decir que es un *mercado de fuerza de trabajo laboral diverso*. En lo que se refiere a la actividad económica de sus habitantes, los cambios han sido vertiginosos² tanto a nivel productivo como en función de la actividad laboral de sus habitantes. Para 1957, el sur del estado de Yucatán, donde se ubica el municipio referido, contaba con el 70% de las tierras irrigadas y 656 agricultores, entre ejidatarios y pequeños propietarios, que se beneficiaban del mismo. El 35% de la población económicamente activa, dedicada a la agricultura, tenía como ocupación: 52.4 % campesinos, 20% ejidatarios, 2% empresarios agrícolas, 2.8% criadores de porcinos. Del total de los campesinos, el 60%, considerado entre ejidatario y campesino, tenía una o más parcelas de riego y el 2% comunal, el 3% contaba con milpa tradicional y el 35% restante poseía una pequeña parcela o carecía de ella, siendo jornaleros agrícolas. El 3.8% eran productores de miel y el 25% tenía ganado.

Para 1980, en diferentes categorías, pero con el interés de demostrar los cambios, el 77% de la población se empleaba en el sector primario, principalmente en la agricultura. Para 2015, la población que labora en tal

² También es de destacar que las informaciones que por décadas se han registrado en los censos de población y tenencia de la tierra han cambiado sus criterios para dar a conocer la información. De ahí la imposibilidad de manejar la misma información.

sector se redujo al 37.69%. Por su parte, la población que laboraba en el sector terciario que era de 12.4%, pasó a formar el 49.65% para este nuevo milenio (INEGI, 1983; 2016). Antiguos ejidatarios dividieron la tierra entre sus descendientes, también hay comuneros y existen nuevos propietarios que pudieron hacerse de tierras. La localidad no escapa, ni puede mantenerse al margen de los efectos que conlleva ser otro de los municipios de Yucatán que más ha resentido la salida de sus pobladores para buscar mejores oportunidades de vida. Ello, sin duda, responde a su vez a la flexibilización de los mercados laborales. Los poblados cambian como resultado de la política neoliberal y entran en conflicto también con sus sistemas de organización social, política y religiosa. Así, aunque en Oxkutzcab se mueven las mercancías que vienen de las huertas y milpas, también la mercancía mano de obra se traslada de una región a otra, como acontece con los emigrantes a las zonas turísticas de Quintana Roo, y hasta traspasan las fronteras del territorio nacional en busca de trabajo en los Estados Unidos. De su ausencia dan cuenta los testimonios de sus familiares, así como los cambios en sus viviendas. Las casas se construyen bajo otras lógicas, se imitan estilos que ven en los Estados Unidos y para la construcción, lejos ha quedado el trabajo recíproco, la mano vuelta, ya que ahora es el dinero el medio para contratar albañiles que lleven a cabo dicha actividad.



Foto n.º2. La vivienda típica en Oxkutzcab convive al lado de la casa moderna.

Además de la transformación de la casa, otras áreas de la localidad dan también cuenta de las influencias recibidas desde el Norte, y que amplían el espectro de las actividades económicas: una multitud de negocios, supermercados y una tienda departamental, así como la proliferación de espacios dedicados al sector servicios, como son pequeños hoteles, restaurantes y bares. Por lo anterior, en este trabajo pretendemos dar cuenta de la manera en que en Oxkutzcab se lleva a cabo el consumo personal como medio de vida.

Para lograr este objetivo, recurrimos a la revisión de nuestras notas de campo recopiladas a lo largo de más de diez años. La etnografía ha sido y es el método que hemos seguido para lograr la obtención de datos, los cuales fuimos obteniendo a través del tiempo y siempre en función de la construcción de una relación dialógica con los habitantes del poblado. Fue el método que nos permitió asimismo observar y registrar las prácticas alrededor de la agricultura, el comercio, la organización familiar y el consumo, entre otros tópicos. Extrajimos también algunas referencias del pasado del lugar, a viejas informaciones que otros investigadores también lograron registrar en función de ese observar y preguntar. Así, si bien Oxkutzcab ha sido objeto de estudio desde los años sesenta por la importancia de la agricultura y en años más recientes por la emigración de sus habitantes, nuestra investigación, y el no soltar nuestra herramienta metodológica, como lo es la etnografía, nos permitió plantear nuevas preguntas de investigación en función de la forma en que se lleva a cabo el consumo y los modos de ganarse la vida en el poblado.

Fue a partir de revisar nuestros datos que buscamos delimitar lo que entendemos por consumo. Y si bien el consumo se relaciona con bienes y servicios, y se considera consumo productivo cuando además se utiliza en el proceso de producir otros bienes y servicios, tal como añade NAROTZKY (2004: 152), el consumo personal puede considerarse también un consumo productivo, cuando la vida humana se concibe como fuerza de trabajo.

El consumo personal, o también considerado el uso de recursos en el proceso de ganarse la vida, implica, por un lado, el trabajo que permite transformar las «materias primas» en objetos consumibles, lo que implica llevar a cabo el trabajo doméstico. Asimismo, incluye diferentes tipos de actividades de autoayuda, autoaprovisionamiento y cuidados (DE VAULT, 1991; NAROTZKY, 2004: 153). Por otra parte, se lleva a cabo la actividad de consumo propiamente dicha «es decir, la de realizar la utilidad de un bien o servicio específico» (NAROTZKY, 2004: 153). Y es en función de este último aspecto que planteamos las siguientes preguntas ¿Cómo realizan los habitantes de Oxkutzcab su sustento? ¿Cómo ha impactado el neoliberalismo sus formas de vida y organización social?

II. Los quiebres sociales y su repercusión en las unidades domésticas

La historia de Oxkutzcab es de larga data. Sin embargo, más que hacer un recuento y describir los procesos históricos que se han llevado a cabo desde la conquista española, aquí sólo destacaremos la importancia de estas tierras en función de la riqueza productiva de frutales que había y de la manera en que se elevó su potencial con la introducción de nuevos cultivos.

De acuerdo con las fuentes, en las tierras conquistadas ya se cultivaban chicozapotes, mameyes, palma dátíl, aguacates y ciruelas, y fueron ellos, los conquistadores, los que trajeron pies de limones dulces, «muchos naranjos, cidros, toronjas, limas dulces y agrias, (y) limones de la tierra de castilla» (LÓPEZ COGOLLUDO, 1842: 229). Con los cítricos también se introdujeron plátanos, mangos, y también herramientas y técnicas de cultivo que sintetizaban saberes milenarios de las culturas del Viejo Mundo. No obstante, es de resaltar que tales frutales no eran la base económica del lugar, sino que era el maíz el que llevó a esparcirse por estas tierras. El saber de los indios se transmitía y comercializaba dando lugar a que Oxkutzcab fuera reconocido, para el siglo XVIII, como «el granero del país» (PATCH, 1977: 62).

Cabe asimismo destacar dos aspectos interrelacionados con lo anterior, la importancia de la introducción del solar y la persistencia de una forma de organización familiar. Respecto al solar y su importancia en las formas de vida del lugar, traemos a colación que fue por las Ordenanzas de López Medel, y con miras a llevar a cabo las políticas de congregación y reducción, que se creó este espacio productivo para que los indios sembraran árboles de frutas. El solar fue entonces «un terreno donde viven una o varias familias en su casa, compartiendo o no una cocina, además de un anexo eventual, donde crían animales y cultivan» (PIERRE-BOURG, 2014: 13). Sin embargo, cabe agregar que los españoles se encontraron con una forma de organización residencial basada en la familia extensa e intentaron organizarlos como familias nucleares por considerar que aquella se prestaba para prácticas de incesto. Este fue un intento fallido, ya que los indios siguieron reproduciendo su forma de organización para la reproducción social en función del modelo patrilineal, que estaba compuesto de hombres con sus mujeres e hijas solteras y funcionaba como una unidad cooperativa económica (FARRIS, 1984: 133).

A lo largo de más de cinco siglos transcurridos desde la conquista de México, y en específico de Oxkutzcab, encontramos cambios y permanencias ligados a lo que nos guía este trabajo, las formas de organización

familiar para el consumo y el inicio de un aprendizaje que facilitó la producción de frutales y hortalizas a nivel comercial. Este conocimiento se incrementó cuando, ya en el siglo XX y con el auge de las haciendas en Yucatán, un emprendedor de la época, Doroteo López, empleó a trabajadores chinos y coreanos para impulsar la producción de frutales en su hacienda ubicada en la región de Oxkutzcab. Los conocimientos traídos por ellos colaboraron en la implementación de nuevas técnicas agrícolas, de modo que las variedades criollas de frutas sembradas cedieron paso a las «mejoradas».

Las bases para lograr transformar a Oxkutzcab en un vergel comercial de frutas y legumbres estaban dadas y el primer quiebre que lograría este vergel fue el impulso que se le dio a la Reforma Agraria, entre 1915 y 1940. Las haciendas fueron desestructuradas y se impulsa la formación de ejidos. La introducción del riego fue otro factor para hacer del municipio el principal mercado de productos perecederos. Por otra parte, es reseñable tener una visión de lo que sucedía en el estado de Yucatán, para entender el auge que empieza a tomar la producción de frutales y hortalizas en el sur. Anotar que de 1940 a 1950 se da el crecimiento urbano de la ciudad de Mérida, así como la especialización de la región noroccidental en el cultivo de henequén. Una y otra situación provocan demanda de maíz y de frutas y hortalizas (ROSALES, 1988: 147). Oxkutzcab y otros pueblos cercanos como Yotholín y Akil prestos estuvieron para el despunte productivo de perecederos. La apertura de la carretera en 1948 y la presencia de un grupo reducido de comerciantes fueron otros elementos más para convertir a tal región en el centro de abastecimiento más importante del estado.

Para desarrollar la región se introdujeron sistemas de riego y para 1957, el sur del estado de Yucatán contaba con el 70% de las tierras irrigadas y 656 agricultores, entre ejidatarios y pequeños propietarios que se beneficiaban del mismo³. Para 1964, como una forma de impulsar la fruticultura, se lleva a cabo el Plan Chac dotando parcelas a campesinos sin ella e impulsando un sistema de riego traído de Israel, y en 1975 se impulsa otro proyecto, el Plan Tabi, que tuvo como objetivo impulsar la producción hortícola dotando de tierra a campesinos que no recibieron parcela con el primer plan. Oxkutzcab se convierte entonces en «La Huerta del Estado».

El otro quiebre se produce en el contexto actual caracterizado como la etapa neoliberal, una etapa en la que el trabajo se deteriora (BECK, 1998), aumenta la acumulación y concentración del capital (BAUMAN, 2014; HARVEY, 2012). En síntesis, si un primer momento se determina por la idea de lo que podría ser el éxito del cardenismo y la apertura en los años sesenta a un nuevo sistema económico basado en la agricultura de riego, en el segundo momento, a raíz de los años ochenta, se reduce el crecimiento económico y el mercado interno pierde su dinamismo.

III. La unidad doméstica de consumo en el Oxkutzcab de hoy

Si consideramos el impacto que han tendido las transformaciones estructurales de las últimas décadas en las poblaciones rurales, entonces es posible afirmar que Oxkutzcab también fue afectado llevando a su población a procurarse nuevas formas de consumo, es decir, a reconfigurar las formas de ganarse la vida. No obstante que la agricultura y el mercado de productos sigue conformando el perfil económico del municipio, la falta de apoyos al campo, la intermediación y la precarización del empleo marcan un quiebre en la vida del poblado, lo que lleva a que cada vez más personas deben buscar otras formas de ganarse la vida para su subsistencia, tanto al interior del municipio, como en otros estados y en otros países. Así, es posible plantear también que la

³ La extensión del riego y el aumento de frutales corrían a la par y en tan sólo siete años (de 1950 a 1957) la producción de naranja de ocho municipios se cuadruplicó. Tal era la importancia de la producción que tan sólo en Oxkutzcab se produjeron 40 mil toneladas.

economía del lugar ya no podía reducirse a una actividad central, en términos de la producción de valor, sino que era necesaria que la población llevara a cabo una pluralidad de actividades para lograr la reproducción social, lo que ha tenido una repercusión en la reconfiguración de la organización familiar.

Las consecuencias del neoliberalismo han provocado tal crisis en el campo mexicano, a nivel productivo y en función del deterioro de la fuerza de trabajo, que poblados como Oxkutzcab se han convertido en semilleros de mano de obra que busca en otras actividades del sector terciario y en el trabajo migratorio a los Estados Unidos una mejor forma de ganarse la vida⁴. Ello implica la disminución de la fuerza de trabajo masculina en los trabajos agrícolas y que la presencia del trabajo femenino sea más visible supliendo al masculino.

IV. La unidad doméstica, la producción y el consumo.

Empezaremos este apartado, desde abajo, utilizando el conocimiento al que accedemos etnográficamente (discursos y prácticas) para repensar las transformaciones que han surgido y el papel que juega la unidad doméstica en función de la forma en que se lleva a cabo el consumo personal como medio de vida.

La agricultura y la pluriactividad⁵

Un día cualquiera, del año 2015, Pablo⁶ nos llevó a la parcela de don Pedro. Ahí, su nieto Juan, de 6 años se mostraba tímido, pero cuando don Pedro nos permitió ver lo que sembraba en su terreno, el niño empezó a correr descalzo y a señalar las diferentes cosas que había en la parcela, incluyendo unas trampas hechas con palos de madera. Más tarde fue directamente a un árbol y gritaba «pájaro, pájaro»; y en efecto, en el árbol había un nido de pájaros. En dos ocasiones más, Juanito identificó dónde estaban ubicados otros animales, lo que a la vista es imposible lograr. En otra ocasión, Fernando nos contó:

Cuando era niño mi papá me llevaba al campo a trabajar... Aprendí de mi padre cuando es tiempo de sembrar... primero que nada depende de lo que vas a sembrar, si vas a sembrar naranja dulce tiene que ser en luna, en conjunción como le dicen por aquí.

Estas historias de andares se repiten, historia donde los hijos primero van detrás del padre aprendiendo en el terreno cuándo es la época propicia para sembrar o cortar las variedades de frutales, y qué tipo de variedad debe privilegiarse. Se aprende a observar los fenómenos naturales, el comportamiento de los insectos ya que, tanto los fenómenos meteorológicos como la conducta del mundo animal son indicios que marcan cuándo debe llevarse a cabo las actividades agrícolas. Es en ese ir primero atrás, después al parejo, cuando de ser simple ayuda, los hijos crecen y se convierten en colaboradores. Así, padre e hijos, como señalan Felipe y Sergio, trabajan las matas en sus parcelas. Venden pequeños injertos porque en el campo que tienen sólo cultivan cítricos. Tienen además una pequeña hortaliza para consumo personal donde cultivan calabaza, rábano, cebollina y tomate. El padre se dedica a la agricultura desde hace más de cuarenta años; comenzó colaborando él mismo con su padre, mientras que ahora colaboran dos de sus cuatro hijos con él. Sergio estudia el segundo año de Ingeniería en desarrollo comunitario en el Tecnológico de Oxkutzcab. Desde pequeño ayuda a su padre en las parcelas, aprendió el arte de injertar cítricos de su abuelo, reforzando el conocimiento

⁴ De acuerdo con el ANUARIO DE MIGRACIÓN Y REMESAS (2017), Oxkutzcab ocupa el segundo lugar del estado de Yucatán en función de la importancia de remesas que se reciben. Se sitúa también en el segundo lugar en función de ser, después de Mama, el que cuenta con mayor densidad de población que abandonó su comunidad para irse a los Estados Unidos.

⁵ Cabe destacar que para dar cuenta de esta pluriactividad tomamos los datos de los censos de población de 1980 y los de 2015. Al respecto, mientras que en 1980 se reporta que 12.4% de la población a actividades relacionadas con el comercio y los servicios, para 2015 ya es el 50% la gente que se dedican al sector comercio y servicios.

⁶ Decidimos cambiar el nombre de las personas que nos obsequiaron con su compañía y su experiencia.

en la secundaria y en la preparatoria de la localidad, donde recibió formación agropecuaria. Injertar es el trabajo que más le gusta.

Pero no sólo los hijos aprenden, también las mujeres lo hacen. Unas veces desde pequeñas, al lado del padre o junto al hermano, como es el caso de Antonia (42 años) y Santos (40 años). Ella permanece soltera; Santos se casó hace un lustro. No obstante, heredaron de sus padres el terreno al que iban desde niñas a chapear, en el que ahora siembran. Todos los días, Santos acude a la parcela; su hermana le ayuda los domingos y miércoles. Y si bien Santos contrajo matrimonio, no dejó de lado a su hermana Antonia, con quien continúa produciendo. Santos también eventualmente trabaja de albañil, pero apenas y le pagan como tres dólares al día. Combinando las siembras y aprendiendo a hacer mezclas y pegar ladrillos se gana la vida, como muchos. Trabajar como albañil no es nuevo y, de hecho, es un aprendizaje tan antiguo como la misma construcción de todos los pueblos, una forma más de ganarse la vida.

Doña Imelia Magaña aprendió también a sembrar cuando se casó con un agricultor. Él le enseñó a sembrar y ella le ayuda, como lo hace ahora con el pepino:

Al pepino hay que rociarlo, no se puede regar mucho, se tiene que deshierbar para que pueda dar, da varios, cada mata da como 10 ó 15 pepinos, hasta que muere la mata... mi esposo me enseñó, él desde muy joven lo aprendió... él sabe el tiempo de cuando viene la lluvia, ve así el tiempo en los meses en que se puede sembrar... él siembra en tiempo de lluvia porque en el terreno todavía no se riega, es todo por la lluvia...

Las instrucciones que reciben los novatos –identificar, observar, tener cuidado, prestar atención al clima– sólo adquiere significado en el contexto de su compromiso con la naturaleza (INGOLD, 2001: 55). Es en esta percepción y acción donde padre-hijos, esposo-esposa conocen y saben cómo comportarse con la naturaleza, reproducen un conocimiento y una forma de ganarse la vida. Por otra parte, encontramos también en dicha relación una forma particular de considerar el trabajo, ya que los padres, los hijos y las mujeres consideran que lo realizado por los segundos y las terceras es «ayuda» para lograr sacar adelante la producción. No existe un salario de por medio, pero sí el reconocimiento a la importancia de dicha «ayuda» y lo que implica no contar con ella.

Es en esta educación de la atención y formas de participación de donde puede apreciarse una forma de organización social que, con los ejemplos dados, se remite más que nada a la importancia de la unidad doméstica. Pero es a partir de aquí donde lo simple empieza a complejizarse. Veamos por qué.

Las variantes: el trabajo propio y el trabajo por un pago

Cuando se es pequeño, se ayuda en el campo y escuchan una y otra vez que no se debe perder la agricultura porque es la mejor forma de sobrevivir y que, si se deja el campo, ¿qué se va a comer? No obstante, es a partir de que los hijos crecen cuando se dan diferentes situaciones. Por una parte, como dice don Juan, «Si no te gustó la escuela pues ¿qué más vas a hacer? ¡Te vas al campo!», pero otros jóvenes prefieren dedicarse a *taxear* [conducir taxis] ya que llegan a ganar como seis dólares al día⁷.

Freddy Rolando, otro campesino oxkutzcabense, prefiere cultivar toronjas en su terreno, ubicado en la unidad Tabi, uno de los últimos terrenos del plantel «pasando los pozos cinco, el pozo ocho, el pozo nueve y el pozo diez». Contrata personal de vez en cuando y paga el salario mínimo, es decir, el equivalente a cuatro dólares al día, para ayudarse a trabajar las seis hectáreas que conforman su terreno, aunque sólo lo hace si la economía le permite darse ese «lujo»; de lo contrario, dice, se «avienta él sólo todo el trabajo». Sus dos hijos, de doce y trece años, le «ayudan» únicamente los fines de semana, porque estudian; al llegar el sábado,

⁷ Calculando el dólar a \$20.00 pesos.

mientras él instala sus toronjas en el mercado junto con su esposa, sus hijos acuden a trabajar la parcela. Lo que le gusta del campo es que es un «trabajo independiente», que «no se depende de nadie» y las inversiones y el manejo del dinero son «decisión personal». Hace un tiempo, como unos ocho años atrás, se fue a los Estados Unidos, trabajó durante tres años y logró ahorrar para invertir en su parcela⁸. Le gusta tener su tierra, le desagrada que una parcela cueste tanto y más que los insumos sean tan caros.

Y es, en este breve párrafo, en la historia resumida de Freddy Rolando donde encontramos diferentes aspectos, la diversidad de acciones que surgen alrededor de esta forma de lograr la reproducción social. La «preferencia» y la «independencia», dos conceptos que hacen referencia a cultivar lo que se quiere y tener el control del tiempo, «la ayuda» que los hijos pueden proporcionar, la triple «necesidad», de contratar trabajo asalariado cuando ello es posible para mejores resultados, la de trabajar solos en largas jornadas cuando el dinero no alcanza para contratar jornaleros, y la de emigrar para trabajar como asalariado y ahorrar para invertir en la parcela. Se es varias cosas a la vez y cada una implica diferente tipo de relaciones productivas.

En otro caso, el de Genaro, al no contar con familia que le ayude, ni con dinero para contratar personal de apoyo, alterna el trabajo agrícola en su propia parcela con el que invierte en la parcela de un socio de otra unidad. Ahí trabaja como empleado recolectando frutos, fumigando⁹ y manteniendo limpio el terreno. Le pagan a veces entre tres y cuatro dólares al día. Genaro dice vivir «más que nadie la realidad del campesino», que resume en estos términos:

Vas, te matas [trabajando] y nadie te compra. Lo vendes muy barato. Los precios han bajado. Hay abundancia, y [...] vendes [los huacales] a diez pesos. Piensa uno cuando ve que hay mucho [producto] 'ah, ya tengo qué vender', pero vienes acá (al mercado de Oxkutzcab) y nada.

Jorge vive en la pequeña población de Canek, por el rumbo de los cerros de Tekax. Hace cinco años que se dedica al cultivo de cítricos en su propia parcela, en una unidad fundada por vecinos y familiares del lugar que se asociaron y solicitaron un «apoyo» para que se les concesione tierra y pudiera ser «fomentada» con finalidades agrícolas. En su parcela se cultivan exclusivamente diversas variedades de cítricos para su venta y tiene también una pequeña hortaliza de tomates, elote y calabaza para consumo familiar. Una vez por semana llega a Oxkutzcab a ofertar sus productos, por ser este sitio «el centro de distribución». Sube sus huacales a su camioneta, con la ayuda de un hermano y un cuñado suyo, quienes también colaboran con él en el cultivo de la parcela. No le alcanza el dinero para pagar a un empleado externo que le ayude en las faenas agrícolas, como es el caso del chapear el terreno de hierbas, recoger los frutos que caen, fumigar, etcétera. Sus matas de cítricos dan frutos al año que han sido sembrados, porque en sus campos tienen sistema de riego por aspersión, donde el agua es extraída por una bomba. Jorge tiene cuatro hermanos y tres cuñados,

⁸ Esta última innovación fue posible a partir de la implementación del Programa de Certificación de Derechos Ejidales (PROCEDE), durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari. Este concedió la posibilidad de que los miembros de una asamblea ejidal pudiesen parcelar y titular sus ejidos y venderlos, si así lo deseaban. En Oxkutzcab el programa se implementó hasta 2011 a través del programa FANAR, que expidió más de 5.000 certificados parcelarios (TORRES, 2014: 306).

⁹ De acuerdo con el Diario de Yucatán (23 de agosto 2016), la Secretaría de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente (Seduma) incluyó al municipio en un programa o proyecto para la recolección de envases de plaguicidas que dejan los campesinos en sus huertos o milpas al terminar de fumigar sus cultivos, lo cual pone en peligro su vida. Investigadores la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) realizaron estudios en zonas ganaderas y agrícolas y detectaron que la población tiene un 72% de presencia de estos compuestos en la sangre. Las mujeres embarazadas y en lactancia tienen la presencia de un 82%. El uso de pesticidas organoclorados no sólo daña a la persona por el contacto con el agua o el medio ambiente, al estar presentes en la leche materna generan una afectación en los menores, según los estudios se realizaron en los municipios de Tizimin, Valladolid, Espita, Chemax, Tzucacab, Teabo, Peto, Tekom, Ticul, Progreso, Tixcocab, Oxkutzcab, Uman, Izamal, Kanasin y Maxcanú. Los campesinos de la región usan en sus cultivos los agroquímicos velcron y furadán y, a pesar de que son altamente tóxicos, no siguen las recomendaciones de seguridad, con lo que ponen en peligro sus vidas y las de quienes consumen los vegetales tratados con ellos. Pocos agricultores siguen las instrucciones de manejo o hacen caso a las advertencias, entre ellas, evitar la inhalación o el contacto con los ojos, piel y ropa. Entre los efectos de tales plaguicidas está la depresión (en <http://yucatan.com.mx/yucatan/campesinos-en-peligro>, consultada el 8 de diciembre de 2018).

mismos que trabajan también en la misma unidad agrícola, pero no en la parcela de nuestro entrevistado, sino en otras que tienen concesionado a título particular.

El caso de Jorge se repite con variantes, pero la constante es el hecho de que, al crecer, los hijos se casan y dejan de «ayudar» al padre, para pasar a ser dueños de su parcela y su trabajo. También es similar el que uno de los hijos, o varios, se vayan a los Estados Unidos y envíen dinero. Cambia en ocasiones el lugar de residencia porque, como pasa con Efrain, productor de maíz híbrido, si bien sus hijos mayores tienen sus propios terrenos y se dedican a cultivarlos, todos viven en el mismo solar, cada cual cuenta con su pieza donde viven con sus esposas e hijos. Su hija Nelly vive con su esposo en Cooperativa.

Podemos también mostrar otra variante en función de las formas en que la gente se gana la vida. Tomo el ejemplo de Gonzalo y su esposa Guadalupe. Ellos son productores de mangos, camote, yuca y berenjena que obtienen de su propia parcela, en el pozo 8 de Tabi. Fuera de temporada de aquellos productos, o si la cosecha es mínima, entonces compran «más para que se acomplete y revender». Todos sus hijos, a excepción de Andrés y Leydi que son casados, colaboran en la producción. Aun así, cada uno de los hijos tiene su propio terreno donde igualmente cultivan. Los lunes y jueves acuden a vender a la central de abastos y, al mercado. Generalmente acuden las mujeres, Guadalupe y Felicia, mientras los varones continúan trabajando en las parcelas.

Por otra parte, veamos el caso de don Bernardino. Él con su esposa, su hija Wendy y su cuñada, trabajan en la parcela. Nos tocó visitarlo en la época de la siembra de camotes, y entonces pudimos observar a las mujeres sacando y limpiando camotes, mientras don Bernardino también, además de hacer lo mismo, acarrea agua. Nos contó que no siempre cosecha camotes, puede variar dependiendo de la fertilidad de la tierra. Don Bernardino sigue la tradición del conuco. Cuenta que siembra camote, pero como este absorbe todos los nutrientes de la tierra, sólo lo cosecha un año y luego pasa a sembrar espelón¹⁰ y así sucesivamente. Tiene varios mecatos de tierra, y antes tenía muchos más, pero no los puede trabajar todos porque no tiene quien le ayude. Su hijo prefiere estudiar y no quiere nada con la agricultura. Los hombres de Oxkutzcab tampoco trabajan en el campo y prefieren irse al norte o «quieren taxisear». Debido a la ausencia de los hombres, comenta que las mujeres han empezado a asumir todo el trabajo de cosechar: «Aquí en Oxkutzcab las mujeres sacan adelante el campo». La esposa de Don Bernardino fue la que sacó todos los camotes (10 wacales) que llevaron a vender a Oxkutzcab. Bernardino nos explicó que en «Yucatán todos trabajan parejo» y, como las mujeres trabajan bien, incluso hay un señor viejito, don «Concho» o Concepción, que contrató a puras mujeres para trabajar con él.

Manuela Ramírez es otro caso. Sólo que aquí, más que apoyar el trabajo de los hombres, ella es la que trabaja la tierra y vende su producción. Tiene en concesión hectárea y media de parcela en la unidad Tabi. Originaria de Oxkutzcab, estuvo seis años trabajando en Arizona, Estados Unidos. Regresó hace menos de un año y fue entonces que empezó a dedicarse de tiempo completo al trabajo en su parcela. Antes se dedicaba al comercio de cítricos en reventa. Pero ahora es propietaria y cada segundo día vende sus productos en el mercado de Oxkutzcab, alternando la venta con el chapeo, la fumigación y el trabajo en la parcela. Lo que más le disgusta de esa actividad es el hecho de que las hierbas crecen rápido y hay que chapearlas constantemente. Su hijo trabaja con ella en la parcela, puesto que no le alcanza el dinero para pagar personal. Dice que se esmera en «explotar» a su hijo único de diecisiete años en el trabajo en campo para que «aprenda que trabajar en la parcela». Lo hace porque sabe que este trabajo «es una chinga» y espera que «se anime a seguir estudiando, porque ya no quiere estudiar, por eso se lo tengo puesto [el trabajo en la parcela] como un castigo, para que

¹⁰ Un tipo de frijol que se consume mucho en Yucatán sobre todo para las celebraciones de *Todo Santos*

aprenda que la vida no es fácil». Mientras estuvo en Estados Unidos, su hijo estuvo al cuidado de sus abuelos. Ellos no son concesionarios de parcelas.

Carmen Mukul también es originaria de Oxkutzcab y, junto con su esposo e hijo, colabora de tiempo completo en la parcela ya que «no hay dinero para pagarle a empleados». Sólo ellos tres la trabajan, ya que otro de sus hijos se encuentra en Estados Unidos y los demás están casados. Doña Socorro es viuda y vive en Cooperativa. Paga jornaleros para que le ayuden a bajar la china. Sus hijos ya se casaron y cada uno tiene su propio terreno. Ella tiene dos terrenos y tiene que pagar para que le hagan todo el trabajo: «así se me va lo que trabajo vendiendo. Da mucho trabajo, en mi terreno tengo mandarina y china, sólo eso».

Por su parte, doña Victoria, a sus 78 años de edad, todavía abre espelón junto con su familia. Doña Victoria tiene sus animales, guarda una determinada relación con ellos, en especial con sus gansos, les habla y entonces estos corren hacia ella, «son mis mascotas» mencionó la señora, también dice que «ellos ovan en diciembre, ponen como 18 huevos, tengo como cuatro años ya con ellos... a mí me gustan hasta pajaritos me gustan así de todo». En el solar, tiene patos, pollos, gallinas, palomas y gansos. Todos duermen en sus gallineros que con la ayuda de su hijo y sobrino construyó. Tiene además un par de ardillas que su nieto encontró. Pero lo que a simple vista parecería ser un hobby femenino encierra también otra explicación si nos remitimos a otros casos. Alicia es viuda y le ayudaba a su esposo en las labores del campo y en la venta de lo obtenido. Recuerda aquellos tiempos donde ella no compraba nada, su esposo era el que se encargaba de la compra de las galletas, el *chocomilk* e iba a la farmacia y traía lo que se necesitaba para curar una enfermedad. Alicia brindaba «ayuda» en el trabajo, cuando en realidad, como su esposo, trabaja en la agricultura y en el mercado, además de encargarse de la transformación de los alimentos para el consumo y el cuidado de los hijos. A su muerte, Alicia pasó a realizar todo lo que él hacía. Si su hijo el mayor necesita dinero para la escuela, junta más cosecha para vender y reunir ese dinero, y si no le alcanza, vende algunas gallinas o pavos que tiene en el patio. El tener y cuidar animales es entonces poseer un pequeño capital, un patrimonio que permite a la mujer, casada, abandonada o viuda, contribuir a la alimentación de la familia, bien con la venta de los animales, ya con los productos que de ellos obtiene.

V. El mercado. La pluralidad se activa

Veamos ahora qué pasa en ese pequeño engranaje de la economía local que mueve la maquinaria de la urdimbre comercial, tan necesaria para satisfacer las necesidades alimenticias del sureste y, sobre todo, de la industria del turismo.

El mercado «20 de noviembre» se ubica en el centro del poblado y ahí destaca un intenso movimiento en el que mujeres y hombres que cuentan con parcelas. Llevan directamente sus productos para la venta. Así también, la central de abastos conforma otro espacio comercial donde no hay precios exhibidos, y los agricultores dejan que los compradores toquen, hurguen en los costales y cajas que exhiben, pregunten, regateen y al final lleguen a un acuerdo. Es frecuente ver entre tres y cuatro vendedoras de todas las edades reunidas. Hay grupos donde es el parentesco es el que las une, y alrededor de los huacales se encargan de la venta la madre o la suegra, la hija, la hermana y la nieta. No falta el grupo donde las que se juntan son vecinas o habitantes del mismo ejido. Les gusta ir a vender, porque el mercado es también un espacio social. Así, doña Silvia, una de las vendedoras, comentó que el trabajo en el mercado le gusta pues ve constantemente a sus comadres y a sus parientes cercanos pues casi todos los productores comercializan sus productos en ese mercado.



Foto n.º 3. Productores, productos e intermediarios en el mercado.

En el costado derecho del mercado «20 de noviembre» se instalan otros vendedores. Ponen una mesa y sobre ella colocan jícaras u otros recipientes con las frutas de la temporada. A este tipo de vendedoras se les conoce como *reventeras*¹¹, cuyo nombre se debe a que compran los huacales con fruta u hortalizas y después revenden en pequeñas cantidades en lo que es otro espacio y faceta del mercado. Una forma de ganarse la vida también de las mujeres que no cuentan con solares o parcelas.

Adentro del mercado, también se desplazan las *reventeras*. Doña Gloria lo es. Se acomoda al lado de cualquier puesto. Compra a los vendedores de afuera una pequeña cantidad de productos, tantos como el dinero que tiene le permite. En una ocasión que platicamos con ella nos ofrecía dos melones y un racimo de plátanos. El día anterior había vendido un melón a un dólar, y por la mañana le daban menos por cada uno y no quiso vender. Mientras estamos con ella, pasa una señora y le ofrece cincuenta centavos de dólar. Nos cuenta que no ve con un ojo y que tiene «claucoma», le cortaron para quitársela y no puede ver, pero le da gracias a dios «porque puede ver con uno». Tiene tres hijas, la mayor tuvo un hijo y lo abandonó. Ella lo crió y dio aviso al juzgado. Cuando su hija regresó y se lo quería quitar, se pelearon y se fueron a juicio. La hija no pudo demostrar que tenía para mantenerlo, ella sí pudo y además le ayudó un médico que le dio una receta en la que demostraba que ella sí tenía para llevar a su nieto a curarse, cuando enfermaba. Tiene otra hija que se casó y junto con su marido, viven en la casa de Gloria. No le dan nada, nos cuenta y con gran tristeza dice que su hija tiene una tienda y que un día que le pidió azúcar, la hija le dijo «te la doy, pero me la regresas después». La tercera hija es la que le ayuda, pero gana muy poco y, enseñándonos un zapato roto, dice que no le han podido dar, ni ella logra juntar, para comprarse otro par.

¹¹ Este tipo de mujeres añaden valor a su compra, al limpiar y agrupar en pequeños montoncitos las frutas y hortalizas para venderlas, sea afuera de los mercados o por sus pasillos, a los consumidores finales. De esta forma, el intermediarismo tiende a convertirse en una verdadera cadena que, en cada eslabón, y por un poco de trabajo invertido, aumenta el precio del producto. Así, la tradicional fórmula del intermediario D-M-D parecería ahora responder a la siguiente D-M-T-D. La habilidad del intermediario consiste en lograr, como señalaba MINTZ (1982), mantener al capital trabajando. La reventa es una práctica añeja presente desde los tiempos de la esclavitud, donde el propietario, al vender su esclavo en el mercado, no hacía más que transferir su valor en el seno de la sociedad (MEILLASOUX, 1977: 316). Las *reventeras* de Oxkutzcab, como los demás intermediarios, tal como el propietario del esclavo, transfieren el valor de lo que compran logrando con tal acción una ganancia.

Su caso, como el de otras mujeres en Oxkutzcab, muestra la pobreza en la que viven y la pérdida de redes familiares. Muestra asimismo que, pese a no contar con ese «último colchón con el que cuentan los desahuciados»¹² (NAROTZKY, 2015: 67), como mujer mayor es capaz de vivir en forma precaria, pero sin dejar de ver por su descendencia.

En el mercado se establecen también otras mujeres, las que tienen un puesto fijo de ropa, zapatos, abarrotes, las que hacen comida. Entre estas, platicamos con doña Paula que gana cincuenta dólares a diario por la venta de salbutes¹³; lo hace desde hace 15 años y contrata a cuatro personas que le apoyan en el comercio. A ellas le paga tres dólares a cada una por su trabajo.

Los casos de Victoria, Alicia, Manuela, Teresa, Socorro, Gloria, Silvia y Esperanza dan cuenta de mujeres que, por enfermedad, viudez, abandono o ausencia de la pareja, llegan a convertirse en jefas de familias. Cambian del rol asignado por la sociedad, ser esposa, para convertirse, en jefas de familia; dejan de ser «ayuda» en el trabajo, para ser las responsables del mismo. Sobre ello, la Gráfica 1 es ilustrativa de lo que está sucediendo y aumentando en Oxkutzcab con el papel de la mujer.

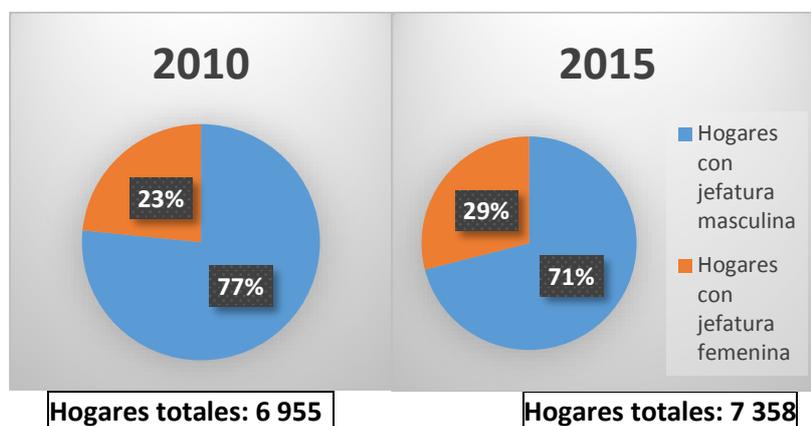


Fig. n.º 2. Comparación del crecimiento de los hogares con jefatura femenina de 2010 a 2015, para 2015 incrementaron 403 hogares en Oxkutzcab, de los cuales 295 son liderados por mujeres. Fuente: INEGI.

Alrededor del mercado se encuentran también los bicitaxis y mototaxis que llevan a los productores y consumidores de su casa al mercado y viceversa. Así, don Daniel tiene su esposa y un hijo viviendo con ellos, los otros cuatro ya hicieron su vida y no les ayudan. Tiene su bicitaxi que les costó como 2.500 dólares. Se pasa todo el día llevando gente, cobra cincuenta centavos de dólar por viaje y llega a sacar como diez dólares diarios. Con ellos compra carne, tortillas y refrescos para el almuerzo y la comida. Como Daniel, hay un sinnúmero de bicitaxistas y mototaxistas cuyos ingresos diarios oscilan entre los diez y quince dólares diarios. Sus entradas sirven para diferentes tipos de necesidades. Lo que se invierte en el consumo va más allá de la carne, las tortillas y los refrescos. En tal sentido, consideramos importante dar a conocer los negocios que hay en el lugar: 13 farmacias, 18 internet, 9 restaurantes, 92 loncherías, 98 tiendas de abarrotes, 4 restaurantes bar, las 13 cantinas, 11 minisuper, 7 supermercados, una discoteca, una licorería y varias tiendas y puestos de ropa casual. En tal

¹² Al contrario de lo que vemos en este caso, NAROTZKY (2015: 67) refiere que, en Europa del Sur, en función de la crisis económica que se sufre, el nivel de pobreza y desempleo es tal que se ha dado un proceso de movilidad descendente, los jóvenes emigran mientras las redes familiares aparecen como el último colchón de los desahuciados.

¹³ El salbute es un platillo tradicional en Yucatán. Es una tortilla de maíz frita en aceite o manteca de cerdo, que queda inflada y suave. Se sirve con lechuga, rebanadas de tomate, cebolla cortada, carne de pavo o pollo deshebrada y aguacate.

sentido, puede señalarse que, si bien el poblado produce frutas, verduras y algo de maíz, lo que más se importa de la capital del estado (Mérida), y también desde la capital del país (Ciudad de México), son: sacos de harina de maseca¹⁴, medicamentos, refrescos, abarrotes, embutidos, licores, entre los más importantes. Son también estos negocios los que nos permiten explicar que hay otras fuentes de empleo.

VI. Reflexiones finales

Volviendo a la pregunta inicial, ¿cómo organizan los habitantes de Oxkutzcab su sustento?, podemos considerar que el panorama actual muestra que hay formas muy diferentes de ganarse la vida, que en cada grupo doméstico existen experiencias laborales distintas. Entonces podemos considerar que la reproducción social se estructura en función de la multiplicidad de actividades que sus integrantes realizan para obtener un ingreso, en la diversidad de relaciones sociales que ello implica, pero también podemos sostener que es el trabajo doméstico el que permite las operaciones cotidianas de la reproducción física y social.

Cabe señalar que el funcionamiento y la reiteración de un determinado modo de producción, en la reproducción de las relaciones de poder económico y político en el plano macro social, también se enfoca al ámbito de las relaciones entre generaciones en la práctica, en la continuidad y el cambio de los sistemas que sostienen la vida de los grupos humanos (COMAS D'ARGEMIR, 1998; NAROTZKY y BESNIER, 2014; NAROTZKY, 2015), como lo hemos visto en los casos presentados, la reproducción social en Oxkutzcab muestra grandes dilemas.

El primero de ellos se remite a considerar la necesidad cada vez mayor de contar con la combinatoria de actividades para lograr obtener una amplia gama de bienes y servicios mercantilizados. Los agricultores pueden contar con una pequeña huerta que les brinda hortalizas y frutales para el consumo, tener sus animales para hacer frente a un problema de salud u otra necesidad, pero hay una infinidad de objetos como es alimento, vestido, medicamentos, artículos diversos, que deben adquirirse en el mercado y entonces encontramos que el consumo se percibe como demanda, como considera NAROTZKY (2004: 162), «los gastos domésticos o personales, entonces, se conciben como la medida del consumo».

El consumo en Oxkutzcab implica no sólo una serie de relaciones complejas, de alianzas, readecuaciones al funcionamiento y forma tradicional de considerar la unidad doméstica, de romper con las relaciones de poder otrora definidas por la autoridad del padre. Hoy en día, aunque no sólo como algo que sucede en la actualidad, sino como un resultado de la implantación de un sistema capitalista, el transitar por el ciclo de vida ha cambiado en las consideradas formas de vida campesina. Y si bien se reproduce el hecho de que en función de la reproducción se logra la expansión familiar, en Oxkutzcab encontramos que existen parejas con hijos, pero también mujeres solas con hijos. Hay hijos que se quedan a trabajar en las parcelas de los padres, pero, en otros casos, los hijos crecen y entonces se da la dispersión o fisión en dos modalidades, bien porque cada hijo se dedica a su parcela, ya porque se dedican, en el poblado o en Estados Unidos, a otro tipo de trabajo. En la fase del remplazo se combina una tradición, los hijos se quedan con las tierras, y una innovación, los hijos compran su propia parcela. Cambia asimismo el papel jugado por las mujeres, y al igual que los hijos, dejen de ser «ayuda» en el trabajo, para adquirir la capacidad de tener control sobre los productos de subsistencia.

¹⁴ Maseca es una marca de Grupo Industrial Maseca, S.A.B., de C.V., una subsidiaria mexicana de Gruma. Es una marca creada para identificar productos de harina de maíz nixtamalizado y que permite el surgimiento de tortillerías que permiten a las mujeres comprarlas hechas, aunque sean más caras y menos ricas que las hechas en sus casas con maíz blanco.

Podemos entonces señalar que, si bien persiste la unidad doméstica, esta presenta múltiples facetas. Hay grupos domésticos donde persiste el trabajo de los padres y los hijos, donde la residencia se sigue dando en función de convivir familias extensas y trabajando la tierra en forma colectiva. Hay otros donde la unidad doméstica se resquebraja, los hijos se casan y ya no dependen de la herencia de la tierra, dejan de ser simple «ayuda» para convertirse en jefes de una unidad nueva y controladores de su propio trabajo, del de su familia y del dinero obtenido. Hay unas más donde la unidad doméstica presenta un rostro femenino, al ser la mujer la que, como jefa de familia, lleva en sus hombros el peso de conseguir lo necesario para el consumo, y donde el consumo de su propia fuerza de trabajo es el pilar para lograr la reproducción social. En fin, podemos considerar que, ante tanta variedad de casos, pensamos que la unidad doméstica es más que nada un concepto analítico que nos sirve para explicar el impacto que el neoliberalismo ha tenido en la «Huerta del Estado».

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANUARIO DE MIGRACIÓN Y REMESAS (2017). Ciudad de México: Secretaría de Gobernación, Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA, BBVA.
- BAUMAN, Z. (2014). *¿La riqueza nos beneficia a todos?* Barcelona: Paidós Ibérica
- BECK, U. (1998). *La sociedad del riesgo*. España: Paidós.
- COMAS D'ARGEMIR, D. (1998). *Antropología económica*. Barcelona: Editorial Ariel.
- DE VAULT, M. (1991). *Feeding the Family: The Social Organization of caring as Gendered Work*. Chicago: University of Chicago Press.
- FARRIS, N. (1984). *Maya society under Colonial rule. The Collective Enterprise of Survival*. Princeton: Princeton University Press.
- HARVEY, D. (2012). *Ciudades rebeldes Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. España: Ediciones Akal.
- INEGI (1983). *Censo de población y vivienda 1980*. Ciudad de México: INEGI.
- INEGI (2016). *Encuesta intercensal 2015*. Ciudad de México: INEGI.
- INGOLD, T. «El forrajero óptimo y el hombre económico». En DESCOLA P. y PÁLSSON, G. (Coord.). (2001) *Naturaleza y Sociedad: perspectivas antropológicas*. Ciudad de México: Siglo XXI, pp. 37-59
- LÓPEZ COGOLLUDO, D. (1842). *Los tres siglos de la dominación española en Yucatán, o sea, historia de esta provincia, desde la conquista hasta la independencia*. Campeche: José María Peralta.
- NAROTZKY, S. (2004). *Antropología Económica. Nuevas tendencias*. Barcelona: Melusina.
- NAROTZKY, S. (2015). «Economías ordinarias: valores escondidos. Otra antropología de la crisis desde el sur de Europa». *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 1(2), 67- 76.
- NAROTZKY, S. y BERNIER, N. (2014). «Crisis, value and hope: rethinking the economy». *Current Anthropology*, 55(59), 4-16.
- MEILLASOUX, C. (1977). *Mujeres, graneros y capitales*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- PATCH, R. W. (1977) «El mercado urbano y la economía campesina en el siglo XVIII, Yucatán». *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, 5(27), 52-66.
- PIERREBOURG, F. «El espacio doméstico maya». En PIERREBOURG F. y RUZ, M. (Coord.). (2014) *Nah, o'och. Concepción, factura y atributos de la morada maya*. Izamal, México: Secretaría de Educación del Estado de Yucatán, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo Mixto CONACYT y Gobierno del Estado de Yucatán, Estudios de Cultura Maya, pp. 7-20.

- ROSALES, M. (1988). *Oxkutzcab, Yucatán, 1900-1960: Campesinos, cambio agrícola y mercado*. Ciudad de México: Centro Regional de Yucatán, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- TORRES MAZUERA, G. (2014). «Formas cotidianas de participación política rural: el Procede en Yucatán». *Estudios sociológicos*, XXXII (95), 295-322.